Lágrimas

Manuel Tejedor Rábano

Lágrimas

Manuel Tejedor Rábano

Avant
editorial

Primera edición, noviembre de 2026
© Manuel Tejedor Rábano, 2026

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 9791388449291
THEMA: DCF - DC -DSB - DSBB - DBA
DEPÓSITO LEGAL M-24287-2026

Poemillas

Tus labios al borde del beso,
a punto de llorar
tus ojos.

***

Caminante perdida
muere sin dar a luz,
recostada en el árbol.

***

Se entrega el alma a Dios
dando una limosna
al pobre de la Iglesia.

***

Un muerto, recostado en la piedra del camino,
quiere levantarse a andar.
¡Le pesa tanto el alma!

***

Aquella chica del descanso del cine,
por un hombre maduro convidada al helado,
al día siguiente apareció suicidada, sin su sonrisa.

***

Lágrimas azules,
hasta llegar a la mar,
no paran de zozobrar.

***

Papiro del Nilo

Papiro del Nilo, parto de papel.
Tren de carbón, papel, chispas de letras.
Niño, cañas de bambú, pelo, hierbabuena.
Quejido de viento en el aliento de sed de un sauce sin río.
Cielo tan azul de piel de mar enamorada.
Helicóptero, cellisca del amanecer sin tiempo del corazón.
Amor de princesa tierna, interminable de cosmos.
Camino, poesía inacabada, asfaltada de conciencia.
Alma, pinos verdes de entrañas de barcos bucaneros.
Coraje de cobardes, más valiente que un demonio.
Traidor de cucú de reloj no da las horas por amor a la verdad.
Barro, noria de agujeros negros de pozos, atajos de gusanos.
Oscuridad de papel, acariciado por manos blancas.
Pájaros de papel volando por letras en viento hacia el aliento de dioses muertos.
Patriotas dejan de enriquecerse a costa de los pobres.
Barquitos, pelusillas de molinillos en el viento a las estrellas
Beethoven de constelaciones del alma de los miserables,
poeta sordo no podrá escuchar otras palabras sino las suyas.

Historia de soldado que perdió todas las guerras, fusilado,
de un muerto que regresa a casa lleno de vida.
Cine de verano, película bajo las estrellas.
Poner oído en hojas de hierba, crecimiento de la tierra.
Llorar alegría si las lágrimas caen en gotas de lluvia.
Abrazar manco al propio corazón.
Ver caer a tierra al último pájaro verde de rayo de sol.
Una palabra de carne salve al último suicida.
Pisar arena de mar en prados de hierba.
Tomar el helado olvidado de la infancia.
Reírte con un amor perdido, llorar de cine.
Volver a donde fuiste feliz, porque ya no lo eres.
Mirar en cualquier gota de lluvia el arco iris.
Blanquearse de cada copo de nieve en pureza.
Mirar el saludo de los caracoles y desde la hierba la lluvia.
Quedarte somnoliento de sueños.
No ser juez ni jurado por un día.
No hablar palabras de vacío con alguien que no es nadie, pero lo
[aparenta.
Estar desnudo de uno mismo todo el día y parte de la noche.
Luna de playa, entrañas de roca, tumbado de arena y de olas.
Comerte el bocadillo de hambre más grande del mundo.
Caricias en la nuca y la espalda, de quien está más cerca de ti en ese instante perpetuo.
Besar labios desconocidos que saben a fresa, chocolate,
[columpiándote.

Dejar de matar poquito a poco a quien te quemó los juguetes.
Alguien desconocido, fuera del hogar, trae miedo a la familia.
Hacerse poeta ofendido, susceptible de la luz de las sombras,
poeta no de la luz de las palabras raras,
sino de las palabras claras que dan sombras,
que no daban ganas de mirar fuera.

Campesinas de sueños
cultivan espigas de trigo, fruta en una huerta luminosa,
les llega una cosecha de miseria.
Bruja sabe del mercado, compra ambrosía,
regala lujuria de la carne, ternura de espíritu.
La sigo muerto de hambre,
sin una moneda en el roto del bolsillo.
Donde van los ateos,
no a la nada, sino a algún sitio.
Poeta no deja de escribir en el infierno,
aunque los poemas sean pasto de las llamas
o por eso.
Con tal de no estar junto a caudillos bajo palios,
uno elige cualquier sitio puro,
sin censura de religiones,
con apariciones de vírgenes promiscuas.
Adiós al miedo a la sala oscura.
En la camioneta de los pobres,
una mujer madura se abre de piernas hasta la vulva desnuda.
Hombres le miran la entrepierna.
Mujeres, apenas no.
Enseña su único yo que ha conocido,
afuera llueve sémenes.

Poesía, don de ubicuidad.
Levantas una piedra, creciendo con la promesa de hierba.
Doblas una esquina de mear de cerveza el fósforo de la noche.
Al apagarse la farola, aparece Luciana de luciérnaga,
levita de santa bruja.
Se muere Dios, resucita a Lázaro, es Jesucristo.
Belleza sin remedio de momento
de la entrepierna de una virgen promiscua de camioneta de pobres de momento,
que tanto ama a sus hijos.
Evanescentes historias de la vida eterna.
Celebran comilonas, manjares sobrados a la basura,
pagados por los pobres, algunas veces invitados.
Me fui de aquel paraíso al infierno de los muertos de hambre.
Poesía no vale ni una mísera vida.
Una vida vale más que todas las poesías.
Igual que existen sincronicidades existen des-sincronicidades.
La cortesana angelifica a los demonios que de ángeles la desprecian.
Creen que pueden amarla cuando quieran.
Se levita, falta de conciencia de la campana y el peso del alma.
Se sale de casa, se conoce gente,
de burdel se sale del cuerpo y se conocen las almas.

Poemillas

Lluvia verde,
buscando las hojas de hierba
de una noche de grillos.

***

La ternura del ladrón.
Una noche, salíamos del cine mis padres con mis hermanos
por el largo descampado hacia nuestra casa.
—¡No… a esos no les asaltemos… llevan niños pequeños!

***

En la merienda de la noche,
senos, luna, limones, perejil,
nieve de olas negras.

***

Con inocencia de vírgenes,
cree que la quiere tanto.
¡Ante ella su pene crece tanto!
Inocencia del fauno.
¡Cree que da tanto placer
a las vírgenes que posee!

***

Se cae el puente

Se cae el puente en la oscuridad de noche.
Sol cae derrotado en el sangriento campo de batalla.
Mar ni acierta a reunir gotas de lágrimas.
De camino a casa, regresa una madre con un fardo.

Tan blanco de nieve, tan rosada flor de espíritu,
la curandera le ha dicho que vuelva a casa: el niño está muerto.
Apenas unas medicinas pueriles le hubieran salvado.
La fiebre vino de desierto a su frente de duna.

La madre no llora, la pena la consume.
La madre no reza una oración extraviada de su alma.
Perros de la muerte aúllan, aúllan…

Mañana, si resucita el sol, le enterraré junto a otra tumba,
la interminable tumba arropada de los niños pobres,
donde los tentáculos de Dios los atrapan para el paraíso.

Tu vida

Por tu vida de manjares y orgías, las lujurias de siempre,
llegas a la madurez hambriento, impotente y estéril,
sin que el manjar sea el cuerpo amado que quisieras,
ni la orgía un poema, ni la lujuria de leérselo a ella.

Sin que, como a ti, mi vejez me entristezca,
está su cuerpo de amada siempre joven, su alma de poema, su lujuria,
su eterna belleza.
Mis letras son unos granos de arena de playa de amor de los deseos;
mis olas, mis caricias sobre su desnudo cuerpo.

Mis días tristes fueron abiertos en canal por su cielo.
Su forma carnal fue una belleza, acogiéndome de extraño deformado,
mis multitudes a solas con sus besos.

Caminante de perdidos pasos de los umbrales del tiempo,
el capricho de su belleza fue acoger deformadas bellezas,
conduciéndome voluptuoso a su engendrador cuerpo, estando ciego.

Me miras

Me miras a los ojos como el azul a la mar.
Son tus sonrisas a los colores tus palabras.
Desde mis ojos, cuando miro los tuyos al azar,
veo que a través de las pupilas escapan nuestras almas.

Los iris agrandan o achican sus colores.
Con tus manitas atrapas mi mirada.
Danza en el aire del ser que se traslada
de alma a alma si te canto una nana.

De las esferas danzando escuchas su música
en tus oiditos del silencio de la noche oscura
como la tierra escucha el crecimiento de las flores.
En mi corazón, está tu mundo de sonidos y colores.

Dejaste del coro angelical del que vienes
los juegos de silencio de colores, con la música de las voces.
Ahora, tu música es mi voz de madre acunándote,
están tus colores en las aguas de mis lágrimas como tu mirada.

El silencio no debe posarse

El silencio no debe posarse sobre los muertos,
ni hacer de tinta y papel la sangre y el alma.
No debe desvanecerse del largo camino del tiempo.
Si no, no valen de nada las palabras.

Se puede amar a quien se odia.
Se puede odiar a quien se ama.
No hay que vanagloriarse del olvido de quien se debió amar y se
[odió
ni de quien se debió odiar y se amó.

Vacaciones de uno mismo sin verse ni oírse,
negocio de la vida… para unos es exitoso… para otros, ruinoso.
El aliento se derrite.
El tiempo es misterioso.

Campanadas que espanten, para que no pueda posarse la mariposa del silencio.
La voz debe volar sobre sus cráneos, cáliz de tierra,
sobre sus corazones sin latidos, devorados por unos latidos sin
[recuerdo,
si el latido fuese el corazón del amor que se quisiera.

Sin el coraje del no olvido, no somos nadie,
si el latido fuese la corazonada del recuerdo.
En brazos de mi amada, si no mi corazón, está mi poema anhelándote,
poema de horas de un planeta de tu amoroso firmamento.

Poemillas

Con el deseo de amar al amor,
entierro una carta en las dunas,
para que el simún lleve mis letras amarillas.

***

Ante el espejo del lago
me vi por vez primera,
sin reconocerme.

***

Coches de choque de la verbena.
Me dejé un diente de leche
en la pista eléctrica de acero.

***

Está nevando.
La hierba se cubre de blanco
hasta el grillo.

***

Menhires.
Si vuelvo a este planeta,
reconoceré mis huesos.

***

Ya no es disfrutar la vida,
sino mantenerse con vida.
Los niños ya nacen ancianos.

***

Con todas las casas ya mendigadas,
cambia de sentido el mendigo
en un acto de fe.

***

Un mono mete una pajita en un hormiguero.
A las hormigas que ascienden al cielo
se las va comiendo.

***

Ni siquiera la yerba dejará de ser verde.
Cuando me muera,
será más verde.

Se acerca mi amor…

Se acerca mi amor… no puedo irme.
Viene una rosa forastera, descendiendo de las nubes hacia las
[cordilleras.
Hay una lluvia de lágrimas de alegría en mis mejillas.
En su vestido, el musgo aguarda que su verde se desvista.
En la noche de hoy cruzas el puente hacia mi casa, tu hogar.
Las estrellas tocan cuerdas de la lira del último rayo de sol.
Has viajado lejos, regresas de mirarnos a la cara.
Nubes balancean olas de lago de mirada de viento.
Hoy dejaré el arado, ya la distancia no importa.
En mis ojos, mis lágrimas emborronan tu imagen,
quieren recordarte, tal como te fuiste vienes,
tal como en los ojos de una madre los hijos no crecen.

«¡Haz cosas pequeñas bondadosas!
¡No hagas cosas malvadas grandiosas!»,
me dijiste al irte.
Te amé con la pequeña muerte.
No te olvidé con la gran vida.
Si hubieses estado penando, no merecería yo tener una mejor vida,
como a un pobre quien le hace no merece vivir mejor.
Ningún amo merece vivir a su último esclavo.
Ningún esclavo, entre cielo y tierra, merece ser peor que su amo.
Se acerca mi amor… no puedo irme a cultivar la tierra.

Ante la presencia de su cuerpo,
en viento de mi aliento podrás volar,
en lluvia de mis lágrimas podrás llorar,
aunque el sol derrita copos de nieve de lágrimas,
aunque la noche quiebre la luz de nuestras miradas.
Se acerca mi amor… no puedo irme de la noche lunar
ni del día en que entiendo la vida.
Sonrisa dulce, pétalos de miel tus labios.
En las flores de tu vestido se posan ya las mariposas de mis dedos.

Te soñé para que aparecieras,
manantial de luz, luna llena,
dunas de seda, sal de desierto.
Tras tu estrella mi cuerpo desnudo sueña.
Mi poema… vienes sin lugar ni tiempo a mi lugar tiempo.
Niña pequeña, buscando de su madre amor.
¿Quién de los dos es la madre, quién la niña pequeña?